

Erase una vez un escritor que de niño tenía ideas extrañas – un cuento para los niños grandes.

Cuando era un niño, el viejo escritor no creía en papá Noel, ni en Los Reyes, ni en la hada de los dientes o los ángeles. ¡Creía en cosas muy extrañas: por ejemplo que el trabajo de su papá era de cavar un hoyo para ir a China o que si comía solo cosas blancas, podría volar hasta un país blanco, finalmente creía que su papá no trabajaba porque China no existía!

Pensaba también que, cuando llegaba la oscuridad de la noche, ingresaban en su cabeza pequeñas muñecas vivientes para regalarle suntuosos juguetes y deliciosos pasteles. Después ellos se instalaban en sus sueños por la noche y hacían fiesta, jugaban y reían todo el tiempo aunque el estaba durmiendo.

No le importaba mucho pero, a veces, estos mini seres se enfadaban y gritaban, especialmente al final de la noche y lo despertaban brutalmente. ¡Y después nada! Ningún juguete, ninguna muñeca, solo el silencio de la mañana antes de ir a la escuela.

No ocurría todas las noches; sólo cuando el joven escritor estaba molesto o triste. Cuando sus padres o el profesor lo castigaban por haber olvidado su lección. Cómo estudiaba mucho no pasaba frecuentemente.

El escritor ha crecido. ¡Así es la vida! Todos crecen, se vuelven razonables y olvidan su juventud, sus sueños. Los locos también crecen aunque no lo saben, sólo que ellos no olvidan de soñar.

Ahora el escritor es muy conocido y sus libros se venden por todas partes de España y de América del Sur. Pero hace muchos años que no ha escrito nada. La inspiración no es una amable hada y por esta razón, hace muchos meses que el escritor no duerme bien. Al final, no se siente muy bien porque se ve viejo.

Hace un mes se disputó con su mujer y ella se fue muy lejos, a Francia, para jamás volver. El escritor no quiere llorar pero está muy triste. No pudo dormir durante tres o cuatro días. Finalmente se durmió. Pero, desde entonces, cada noche, oye mucho ruido. No sabe si es en sus sueños o afuera... ¡Quizás jóvenes que echan la fiesta!

Finalmente, esta mañana, despertó y abrió la puerta para recoger su periódico y... ¿Que vio? Miles de espantosas muñecas riendo de él delante de su puerta.

¡Jamás pudo escribir otro libro... ni una sola palabra!

Todo es verdad. ¡La verdad y nada más! ¡Si no lo crees cuidado a las pequeñas muñecas!